

## DRAMA PARA CREYENTES, DRAMA PARA ATEOS

# ORATORI PER UN HOME SOBRE LA TERRA

Ha pasado por Madrid, concretamente por el teatro Español, el Grup d'Estudis Teatral d'Horta, que dirige Josep Montanyès. Y han representado el *Oratori per un home sobre la terra*, de Jaume Vidal Alcover, con música de Josep María Arrizabalaga.

El Grup d'Estudis Teatral nació en torno a la tradicional «Passió» de Horta. El giro copernicano que da, como consecuencia, este «Oratori» obedece al evidente cansancio que empieza a pesar sobre las «pasiones» populares. La devoción que las hizo nacer cede hoy su lugar a sentimientos más existenciales. Sólo las «pasiones» de la categoría de las de Juan Sebastián Bach pueden sostenerse y subsistir, en virtud de su soporte musical. Privilegio de los clásicos.

Este «Oratori» nos llega por un camino inverso: en lugar de escenificar unos textos determinados, se ha tratado de representar el drama del hombre. Y para ello se han buscado unos textos adecuados. La obra, pues, responde, más que al deseo de subrayar determinados pasajes bíblicos, a la necesidad de buscar, en la Biblia, el sentido y los acentos de nuestra propia situación de hombres, hoy y aquí.

La primera pregunta que el espectador se hace, nada más caer el telón, es la de si el hombre que ha visto sufrir, morir y resucitar es o no Cristo. Y, sin embargo, la cuestión importa poco. Aquí, intencionadamente, el protagonista es el hombre. Des-

pués, cada cual verá, según su fe, si Cristo le representa o no.

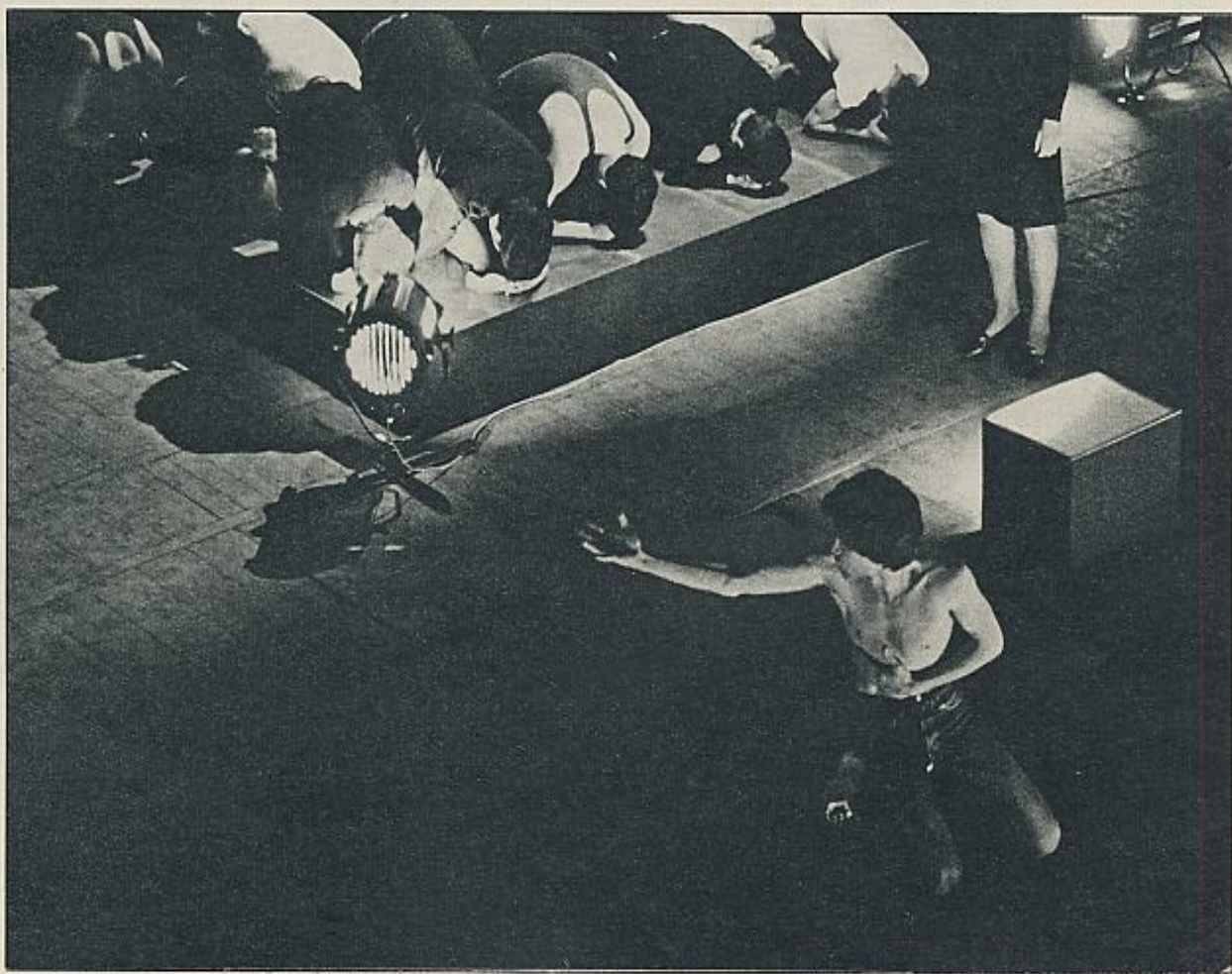
Independientemente de la fe, y consecuentemente de la cuestión de si el «Oratori» es o no una pieza «sacra», está la verdad de que la Biblia constituye, hoy y siempre, una respuesta al enigma humano.

Aquí es donde radica el interés y el acierto del planteo. A partir de ese enigma se han elegido dos textos fundamentales: el *Libro de Job* y el *Cantar de los Cantares*. Del primero, aquellos fragmentos en que el hombre lamenta su enorme desamparo sobre la tierra. Es la primera parte. De la Humanidad, como masa amorfa, surge de pronto el hombre-individuo-persona. Y, nada más nacer, comienza su pa-

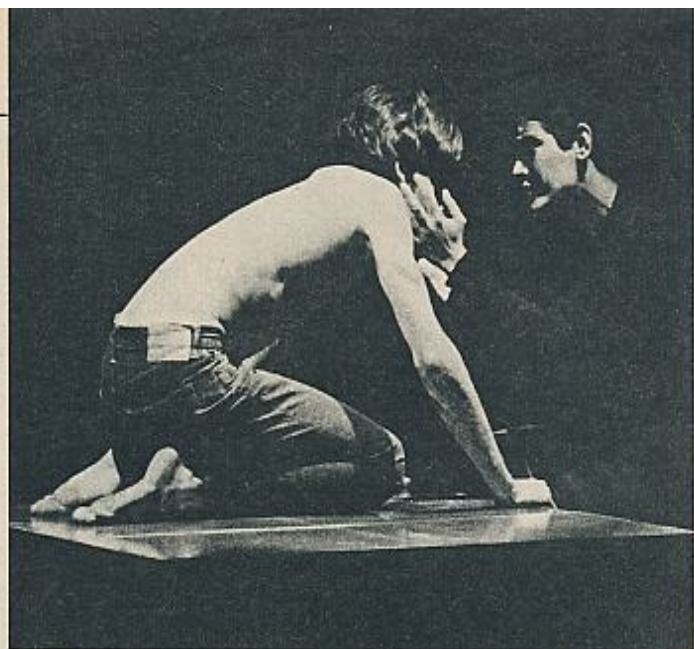
sión. A partir de este momento la Humanidad queda, en el «Oratori», como un coro al estilo del teatro griego. El *Hombre* se debate dividido entre su deseo de integrarse en esa Humanidad, su absoluta desorientación y las llamadas del Orden, la Ley, la Sabiduría, la Justicia, que terminan por aplastarle. En esta primera parte de la obra ni el hombre ni la «sociedad» han llegado a escuchar la llamada del amor como solución al enigma de la vida sobre la tierra. Ha tenido que pasar por la pasión para llegar a comprender.

La segunda parte, que —por seguir cierto paralelismo intencionadamente insinuado en la obra— podríamos llamar «pascual», es la resurrección de la

*El Hombre,  
postrado,  
implora,  
junto al Pueblo,  
a los Jueces,  
que al menos  
no le insulten  
en el abandono  
en que Dios  
le ha sumido.*







*Sale del Pueblo una mujer, la Mujer, y se encamina al Hombre cantando la canción del hombre puro:  
hombre sólo y únicamente hombre,  
cuando te haya abandonado Dios, serás hombre  
por encima de todo porque ésta es tu voluntad.*

Humanidad en el Amor, que es lo que da sentido a la existencia.

Creemos que la obra ofrece la extraña universalidad de satisfacer por igual al creyente y al ateo. Porque el desamparo, el dolor, la inmolación, lo mismo que el amor que eleva al hombre

a su verdadera dimensión es —con o sin proyección sobrenatural— patrimonio de todos. De ahí que nos parezca innecesario pretender que el «Oratori» se defina.

Toda esta carga existencial se monta aquí dentro de una plas-

ticidad y dinamismo que, sin dejar de «prender» un solo instante en el espectador, puede, sin embargo, desorientarle en ocasiones. Porque más que de una línea argumental continua se trata de sucesivos impactos de «flashes», como cuentas luminosas de un rosario cuyo hilo tiene que ser el espectador mismo. Quiere esto decir que **Oratori per un home sobre la terra** exige un público activo: es él quien se tiene que definir ante el drama humano que se le plantea, dentro o fuera de la fe, pero sin posibilidad de evasión.

El montaje total de la obra denota la experiencia de Josep Montanyès, que va desde el teatro ritual religioso hasta las

aportaciones del «happening», las técnicas de la expresividad corporal, absolutamente al día. Josep María Arrizabalaga ha sabido fusionar, en el campo de la música de espectáculo, los modos litúrgicos, la canción trovadoresca, los acentos beat y las técnicas del «jazz», creando un vehículo expresivo de primer orden.

Texto, música y escenificación constituyen una compacta unidad, sin que ninguno de los tres elementos predomine en un solo momento. Prueba del logro expresivo que **Oratori per un home sobre la terra** supone es el hecho de que su estreno en Madrid constituyó, pese al handicap de la lengua, un indiscutible éxito. ■ **BERNARDO DE ARRIZABALAGA.** Fotos: BARCELO.



*Unos hombres recogen el cuerpo del Hombre muerto y colgado cabeza abajo y lo depositan sobre la falda de la Madre, mientras el Pueblo entona unos versos de Roiç de Corella: «Se lamenta el mundo, cubierto de áspero cilicio; grita el sol, llorando con cabellos negros...».*